

# “La soledad es un animal difícil de domesticar”

En ‘El silencio y los crujidos’ Jon Bilbao disecciona los motivos para buscar alejarse del mundo en un tríptico protagonizado por tres personajes que abarcan la Historia desde la Antigüedad hasta el momento actual

Jon Bilbao (Ribadesella, 1972) llevaba tiempo queriendo escribir sobre la soledad, y la ha encarado con un tríptico de relatos que comienza en la Antigüedad y culmina en el siglo XXI. En él, un estilita del siglo VI, un biólogo confinado en la cumbre de un tepuy y un informático multimillonario encerrado en una torre protagonizan *El silencio y los crujidos* (Impedimenta), el nuevo libro de relatos del autor de obras como *Bajo el influjo del cometa* (2010, Premio Tigre Juan y Premio Euskadi de Literatura), *Padres, hijos y primates* (2011, Premio Otras Voces, Otros Ámbitos) y *Shakespeare y la ballena blanca* (2013).

—Tres personajes en apariencia muy dispares. ¿Qué tienen en común?

—Los tres padecen este tipo de pulsión por la soledad, en unos casos manifestada, en otros que ni siquiera se reconocen ante ellos mismos, y el último caso de manera más declarada y reflexiva. En realidad yo lo veo como diferentes encarnaciones del mismo personaje en momentos diferentes de la historia y lugares del planeta.

—¿En qué sentido?

—En conjunto lo veo como una historia de amor de un hombre con la soledad. En los dos primeros relatos esa historia de amor no concluye bien, pero el personaje va aprendiendo poco a poco y al final alcanza su objetivo en el tercer relato. Y es una historia de amor complicada, porque la soledad se descubre aquí como una amante muy exigente.

—¿Por qué?

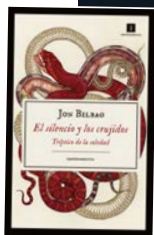
—Veo la soledad en este libro como si fuera una especie de animal salvaje (en uno de los relatos claramente lo es), del cual en un momento de tu vida puedes ser presa; o al revés, si tú quieres hacer tuyo ese animal, domesticarlo. Ahora, si quieres estar solo por voluntad propia, te puedes encontrar con una serie de dificultades muy importantes (materiales, económicas...), porque ese animal es muy reactivo a ser domesticado.

—Miedo, sentirse superiores... ¿Qué motivos los mueven?

—A lo largo del libro hay distintos motivos por los que se busca la soledad. Uno de los motivos principales es el egoísmo, dependiendo de cómo se



El escritor Jon Bilbao aborda la soledad en este tríptico de relatos, su última obra



plantee esa soledad. Si dices de antemano al mundo que quieres estar solo, no

hay ningún problema. Ahora bien, si estableces una serie de compromisos sociales y de repente decides romperlos, sin dar explicaciones, ahí surge el egoísmo.

—Uno de los personajes le dice a otro que hay dos momentos importantes en la vida: cuando descubres que no eres como los demás, y cuando descubres que no eres tan distinto como creías.

**“Si estableces compromisos sociales y de repente decides romperlos, sin dar explicaciones, surge el egoísmo”**

—Es algo en lo que creo realmente, y está bien que descubras las dos cosas. El problema es cuando te quedas sólo con la primera revelación, que te puede llevar a tomar iniciativas egoístas, dañinas para las personas de tu entorno y también para ti. Si eres capaz de alcanzar las dos revelaciones, aunque luego puedes tomar iniciativas arriesgadas o mal contempladas socialmente, ya lo haces de una forma más reflexiva, atemperada y práctica.

—En la primera historia, el estilita busca la soledad, pero desde un punto en que puede ver bien a otro estilita...

—Sí, y desde el principio se ve que eso no puede terminar bien. Para aprender a estar solo necesitas la compañía de alguien y al mismo tiempo estás fastidiando la soledad de esa otra persona. Y al mismo tiempo es bastante hipócrita: argumenta que se ha subido a una columna por fervor a Dios y en realidad lo que ocurre es que no quiere tocar el suelo ni tener contacto con ninguna otra persona. Lo que pasa es que ne-

cesita a otras personas para que le sustenten...

—En esa evolución, llegamos a la historia del informático que busca la soledad después de haber desarrollado una especie de red social oscura. ¿Símbolo de la dicotomía de las redes sociales, de buscar la compañía de otros, pero desde la distancia?

—Nos encontramos con un personaje que tiene el proyecto vital de la soledad. Al partir de cierto momento de su vida,

todos los pasos de su vida van encaminados a alcanzar una soledad reflexionada, sostenible y que pueda hacer frente a todo tipo de amenazas. Para ello necesita una serie de recursos económicos. Y esos recursos los logra a través de una aplicación informática relacionada con la sexualidad y la intimidad, y con unas repercusiones sociales extensas e intensas. Lo cual no deja de ser paradójico: para conseguir una intimidad extrema sabotea la intimidad de casi todo el planeta, y no siente el menor remordimiento.

—Buscan la soledad, pero los personajes producen una gran fascinación en los demás...

—El personaje en sí es interesante, pero el vacío y las reacciones que crean a su alrededor también son muy curiosas. De hecho, la tercera parte del tríptico no está contada desde el punto de vista del solitario, sino de una persona alrededor del solitario a través de la cual podemos ver la fascinación. Alguien que le da la espalda absolutamente a todo, en principio para nada, resulta muy inquietante. Y, para muchas personas, eso implica una ofensa que conlleva una agresión, querer acercarse a ese solitario y perturbar su soledad.

Beatriz Rucabado

## La búsqueda de lo esencial en la naturaleza

A principios de los años veinte, los padres de Gudrun Pausenwang buscaron una vida alternativa en los bosques y para ello escogieron un pedazo de tierra pantanosa, situada en el corazón de los Sudetes, que los lugareños conocían como *El prado de Rosinka*. Allí construyeron una sólida casa de madera, en la que nacieron Gudrun y sus cinco hermanos, y allí vivieron hasta que el final de la Segunda Guerra Mundial los obligó a abandonarlo. Treinta años después, la madre de Gudrun, Elfriede, recuerda esta experiencia en una relación epistolar con el joven Michael, que quiere seguir sus pasos.

Comienza así *El prado de Rosinka. Una vida alternativa en los años veinte* (Impedimenta), una obra en la que Gudrun Pausenwang (seudónimo literario de la escritora alemana Gudrun Wilcke, nacida en 1928, autora de 86 novelas y ganadora de premios como la Medalla Alemana al Mérito en 1999 y el Premio Especial del Premio Alemán de Literatura Juvenil) relata ese apasionante viaje en busca de la utopía, la libertad y la independencia. Impedimenta publica ahora en castellano esta obra, escrita en 1980, con traducción de Consuelo Rubio Alcover.

“Me alegró saber que tú, que aún eres tan joven, deseas hacer realidad un estilo de vida completamente propio, que te motivan el Ser (y no el Tener), lo Ideal (y no lo Material)... En definitiva, que aspiras a una forma de vida diferente”, abre su comunicación Elfriede.

Las cartas desgranar los detalles de su experiencia y de su búsqueda de un “modo de vida alternativo”. Hija de una familia burguesa venida a menos, Elfriede entró en contacto durante la Primera Guerra Mundial con el movimiento de los Wandervogel, un grupo que defendía “una especie de ‘vuelta a la naturaleza’”, que nació “del rechazo que sentía la juventud con respecto a la falsedad y a la fachada engañosa de la burguesía” y que en pocos años “llegó a extenderse por toda Alemania, Austria y las zonas germanófonas de lo que más tarde sería Checoslovaquia”.

Con ese germen nació *El prado de Rosinka*, una experiencia que mezcla el amor por la naturaleza y un alegato a favor de una vida alternativa, ajena a la superficialidad de la vida moderna. En sus cartas, Elfriede aboga por retornar al origen y emprender de forma distinta la búsqueda de la felicidad, pero también repasa los cambios vividos por la sociedad alemana en el período de entreguerras y los años que siguieron.

